

18 de septiembre de 1964

Estimado Kai San:

Muchas gracias por su amable carta. Le agradecemos que las dificultades que surgieron aquí no hayan destruido nuestra amistad. Tendremos mucho gusto en verlo e iremos al barco el 13 de octubre a las 8:00 AM. Si cuenta usted con tiempo, quédese en Koko An hasta que llegue el siguiente barco para Japón, dos semanas o un mes. Nos alegraría tenerlo entre nosotros y significaría mucho para el grupo. En caso de que no pueda quedarse, organizaré un zazenkaï para esa tarde.

Como podrá imaginarse, los terribles hechos que condujeron a la partida de Tai San nos han originado mucha angustia. Realicé un viaje especial para consultar con Soen Roshi y desde mi regreso he pensado mucho en el tema. Sin embargo, he guardado completo silencio sobre la naturaleza de los asuntos que originaron la ruptura, a excepción de Ikenaga San, quien vino a Koko An después de la partida de Tai San con mensajes suyos. Como Ikenaga San conocía toda la historia desde el punto de vista de Tai San, incluso los nombres de las involucradas, me sentí en libertad de discutir el asunto con él. Sin embargo, el mundo del Zen es muy pequeño; las reputaciones y el bienestar de todos (incluso de Tai San) se hallan comprometidos. Consideramos que es nuestra responsabilidad no repetir nada de la historia.

Estoy de acuerdo en que mis fallas relativas a la anarquía y la impaciencia contribuyeron a una tensión entre Tai San y yo; ambos reconocimos nuestras fallas y estábamos trabajando para superarlas. Sin embargo, los acontecimientos que condujeron a su partida no tuvieron nada qué ver ni con Anne ni conmigo y fueron traídos a mi atención por profesionales completamente externos a Koko An.

Como Tai San y yo no hemos discutido su partida, ni personal ni epistolariamente, aunque he escuchado que no va a regresar, no tengo la certeza de ello. Cuando sus planes fructifiquen espero que me lo haga saber: como patrocinador suyo necesito esa información.

El grupo continúa reuniéndose dos veces por semana y nosotros proseguimos con nuestra rutina familiar de sentarnos en zazen dos veces al día, por la mañana y por la noche. Tenemos un bonito grupo regular, además de los ocasionales y hemos conseguido buena acogida entre los estudiantes del East-West Center. Ninguno de ellos sabe de la partida de Tai San y, hasta el momento, sólo he dado a entender que busca ser transferido.

Por favor, transmita a sus amigos en Yellow Springs nuestros mejores deseos, particularmente a la señora Fraley y a los otros amigos mutuos, un saludo. Lamentamos no haber estado en casa cuando Fukutani San llamó para despedirse; yo andaba de viaje y Anne estaba ocupada en un encargo. No se enteró hasta momentos antes de salir que Fukutani San venía en camino y no le fue posible modificar sus planes.

Esperamos con gusto volver a verlo. Con gassho,